

## Los Trastornos de la Alimentación: una mirada sociocultural

Autora: Lic. Corina Inés Branda

*"La cultura es un sistema de discriminaciones y evaluaciones...lo que también significa que la cultura es un sistema de exclusión".*

*Edward W. Said*

### ***El cuerpo como construcción histórico-social***

En todas las culturas, el cuerpo está atravesado por un sinnúmero de significaciones. Será en nuestro siglo cuando se irá consolidando la noción de que uno es en virtud de su cuerpo. El cuerpo es el depositario de la identidad personal. La apariencia se transforma así en la medida de valor del individuo en toda su totalidad. Esta vinculación del "self" con el cuerpo es propia de sociedades de corte individualista, en las cuales el cuerpo es un elemento aislable del sujeto dado que los hombres están separados unos de otros y poseen cierta autonomía en sus iniciativas y acciones. En las antípodas, se ubicarían las sociedades de tipo organicista, en las cuales el hombre es parte de un todo, ya sea la sociedad, el cosmos, la naturaleza, el grupo, siendo éstos más importantes que la parte, es decir el individuo. El cuerpo no existe como un elemento de individuación, pues el individuo no se distingue del grupo, y la existencia del hombre mismo implica muchas veces un juramento de fidelidad a un colectivo mayor que lo integra.

Todas las culturas han convertido al cuerpo en escenario de prácticas simbólicas vinculadas a las representaciones que cada sociedad tiene del mundo<sup>1</sup>. En nuestra época las prácticas de metamorfosis del cuerpo (prácticas que incluyen desde las cirugías plásticas, cosméticos, los servicios brindados por centros de estética y por gimnasios) persiguen incansablemente el objetivo de adaptarse a los dictados estéticos imperantes.

Esta poderosa industria de "fabricación de aspectos" le permite "aparentemente" al individuo un determinado control sobre su cuerpo, control que pareciera ser, en general, un indicador del control que el mismo ejerce sobre su propia vida. El logro de la delgadez en personas con patología alimentaria aumenta en ellas la confianza en sí mismas, su autoestima, sintiéndose poseedoras de un control total sobre sus cuerpos-vidas.

La gran diferencia con el pasado radica en la forma de transmisión y alcances de ciertos parámetros de estética (que fomentan los valores privilegiados por el mercado), al ser éstos difundidos de forma masiva por los medios de comunicación. "La poderosa maquinaria publicitaria universaliza la prescripción de los cuerpos deseables, en base a la construcción de estereotipos de belleza (...) Esta "naturalización" de ciertas propiedades corporales habitualmente nos hace olvidar algo que es hartamente evidente: que las propiedades corporales consideradas como legítimas o de referencia son construidas históricamente (...) y socialmente"<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> En un capítulo de su libro *Women who run with the Wolves*, su autora, Clarissa Pinkola Estés cuenta la siguiente historia. Siendo la autora ya adulta, viaja a México con el objetivo de encontrarse con algunos de sus ancestros. Las mujeres de la tribu estaban preocupadas porque Clarissa no era suficientemente gorda. Estas mujeres explicaron que "las mujeres son la Tierra, son redondas como la misma Tierra, porque la Tierra es un gran contenedor".

<sup>2</sup> Valiente, Enrique, "Bulimia y Anorexia: paradigmas de la cultura narcisista de fin de siglo", trabajo presentado en las *Jornadas de salud integral de la adolescencia: Bulimia y Anorexia*, pág. 42. Pierre Bourdieu ha señalado que el cuerpo, incluso en aquello que tiene más de "natural" en su apariencia (volumen, talla, etc.) es un producto social.

La cultura occidental postindustrial se ha tornado cada vez más consciente del cuerpo y ha diseñado un amplio abanico de prácticas y representaciones que necesariamente implican un grado mayor de manipulación. Tanto para el hombre como para la mujer el cuerpo correcto es aquél cuerpo sano, delgado, fuerte, andrógino, es decir un cuerpo preparado para una sociedad altamente competitiva con determinados valores hegemónicos. Estos valores son: la belleza, la autonomía, el autocontrol, la juventud, el poder económico, entre los más ensalzados. Alcanzar este modelo de cuerpo y estos valores implica un incesante trabajo. "Este cuerpo **se adquiere**, no es un don de la biología. La mujer debe ser atlética porque éste es el símbolo de la competitividad. Su musculatura debe mostrar su capacidad agresiva, debe mostrarse masculinizada para alcanzar posiciones en el campo laboral aún a costa de sus caracteres biológicos ligados a la maternidad, función que, por otra parte le es exigida con la misma intensidad"<sup>3</sup>.

Vivimos insertos en una sociedad de mercado, que promueve ciertos valores e ideales estéticos. Así como en el mercado los individuos ofertan y demandan bienes y servicios, en una sociedad de mercado como la nuestra, las personas, igual que los objetos de consumo, deben perpetuarse en un nivel de deseabilidad, deseabilidad de ser consumidas para evitar ser descartadas y ser relegadas a una situación de total marginalidad. De esta manera, los individuos se deben producir como objetos vendibles en el mercado, el cual se torna cada vez más exigente, competitivo y contradictorio.

En este sentido, ser portador de un cuerpo esbelto, joven, sano, sobre el cual se ejerce cierto control no implica solamente alcanzar determinados cánones estéticos, sino que trasunta la imperiosa necesidad que se le presenta al individuo de estar dentro de un mercado de consumo cada vez más competitivo. La gran amenaza no es para el sujeto su cuerpo en sí, sino la posibilidad de quedar marginado de una sociedad en la cual no se es, no se tiene existencia sino no se responde a los códigos imperantes.

Es importante destacar también, que estos ideales estéticos, además de haberse erigido en el imaginario colectivo como parámetro de lo socialmente deseable, se han constituido en parámetro de lo moralmente correcto. Por lo tanto, un cuerpo al cual se prodigan una serie de cuidados simbolizaría una actitud racional del individuo, alto grado de autoestima, capacidad de autodominio. Autonomía (de *autós* "uno mismo", y *nomos* "ley", es decir alguien que se obliga a sí mismo), por lo tanto, quien es capaz de gobernarse a sí mismo se presupone que ejercerá las mismas acciones y poseerá las mismas aptitudes en la esfera de sus relaciones interpersonales, vinculadas a su campo laboral, profesional, afectivo, etc.

### ***Dieta y Cuerpo. La moda y sus dictámenes***

La concepción del individuo (psiquismo+cuerpo) opuesto a su sociedad es propia de Occidente y su aparición ha sido tardía en nuestros "mapas ideológicos". Escindir al yo en una psiquis y en un cuerpo, la noción de conciencia individual y de conciencia grupal, son productos de la cultura occidental. Es también reciente la construcción de la noción de imagen o esquema corporal, noción que es utilizada a los efectos de dar cuenta de las imágenes corporales sostenidas por una cultura determinada, y que tanto la sociedad como el individuo incorporan como propias, es decir como imágenes de sí mismo.

---

<sup>3</sup> Saslavsky, Liliana Cora, ponencia presentada en las *Jornadas de salud integral de la adolescencia: Bulimia y Anorexia*, organizadas por el Consejo Nacional de la Mujer, Buenos Aires, 1996, pág. 48.

Es dable comprobar, que la ciencia occidental siempre tiende a buscar la causa de cualquier alteración en esa identidad como una falla individual en el proceso de integración de ese esquema corporal. A los fines de explicar esa falla, la ciencia occidental apela a variables biológicas y psíquicas, permaneciendo en un cono de sombra los aspectos culturales de esa construcción. "Se olvida por ejemplo, que ciertos órganos (hígado, corazón, pulmones, etc.), ciertos fluidos (sangre, espermatozoides, etc.), ciertas regiones corporales (espalda, pierna, pecho, etc.) cargan con significados especiales en el imaginario social y que los síntomas que se les atribuyen son metáforas de la relación de ese individuo con el grupo social"<sup>4</sup>. Es precisamente por lo vertido, que consideramos de vital importancia el abordaje sociocultural de los trastornos de la alimentación, sin descuidar por ello los demás factores intervinientes en su desencadenamiento y perpetuación.

Entendemos que estos trastornos son el resultado de un juego multifactorial complejo, en el cual intervienen elementos psíquicos, genéticos, familiares, culturales, sociales, entre otros. No se puede hablar de un solo factor que precipite un trastorno alimentario y nos conduzca a explicar su etiología.

Esta afirmación nos lleva a apartarnos de una creencia, que se ha popularizado en los últimos años, acerca de que las dietas, es decir una restricción voluntaria de los alimentos a los fines de tener un cuerpo delgado según el ideal de belleza imperante, es la causa de esta problemática. Si esta mirada reduccionista fuera valedera, entonces cualquier adolescente dietante desarrollaría un trastorno alimentario. Las dietas podrían constituirse en la puerta de ingreso a un trastorno de la alimentación, pero no explican por sí mismas esta complejísima problemática.

Ahora bien, la pluralidad de factores intervinientes en los trastornos alimentarios, factores predisponentes, desencadenantes y sustentables pueden atenuar o bien potenciar la vulnerabilidad y riesgo de un sujeto que lleva adelante una dieta. Evidentemente, en el caso específico de los adolescentes, el hecho de hacer dieta y su consecuente incursión en algún trastorno alimentario, se encuentra potenciado por el estado de confusión muy común en ellos, además de un concepto pobre de sí mismo, de su identidad y de su cuerpo, donde las figuras de identificación se sumergen en un abundante océano informativo.

Además, las dietas no son un fenómeno nuevo de estos tiempos. Es interesante observar como a lo largo de los siglos siempre han existido formas de restricción alimentaria, muchas de las cuales aún tienen vigencia. Un ejemplo sería las distintas formas de ayuno, de abstinencia de ciertos alimentos, dietas ligadas a creencias e ideales compartidos, "como un acto de alcance simbólico en relación a valores superiores trascendentes (por ejemplo en referencia a Dios)"<sup>5</sup>. Las dietas religiosas perseguían y persiguen el objetivo de controlar el cuerpo interior, de "purificar" el cuerpo y el espíritu y de templar y poner bajo control las voluptuosidades de la carne. El seguimiento generalizado de ciertas pautas dietarias en la actualidad indudablemente no persigue los mismos objetivos. En nuestros días, considero que las restricciones alimentarias, al igual que el control de la alimentación en general, exceptuando los casos en que una determinada dieta ha sido prescrita por algún facultativo por motivos de salud, el objetivo que intentan alcanzar es construir cuerpos que merezcan ser exhibidos, ¿consumidos?.

Si bien es cierto que hoy el seguimiento de una dieta alimentaria está disparado por la búsqueda consciente de remodelar un cuerpo para que se ajuste a ciertos cánones estéticos, también la dieta cumple otros objetivos: ofrece al

---

<sup>4</sup> Saslavsky, Liliana Cora, ob. cit., pág. 47.

<sup>5</sup> Valiente, Enrique, ob. cit. pág. 40.

sujeto una cierta estructura de seguridad. Una paciente afirma: "cuando emprendo una dieta me siento inmediatamente relajada, porque vuelvo a estar bajo mi propio control"<sup>6</sup>.

Pareciera ser que si no se ponen bajo los dictados de las dietas, los pacientes quedarán en un estado natural, salvaje, desprovistos de límites y de objetivos propios. Estos sujetos hallan, subordinándose a una autoridad externa, en este caso la dieta, la seguridad y el control que no pueden encontrar en sí mismos. Los pacientes ignoran que el consuelo que puede brindarles el hecho de estructurar sus vidas dentro de los límites que fijan las dietas es su propia condena.

La dieta, pensado como un conjunto de normas, de pautas a cumplir, ofrece seguridad bajo la apariencia de determinadas reglas y regulaciones en torno a la comida que, si uno se ajusta a las mismas, nos prometen un ansiado resultado: adquirir el peso y el cuerpo ideal para que la vida cambie. Además, las dietas para adelgazar evitan la necesidad de decidir sobre cada bocado, ya que la misma dieta se ocupa de ello, tornándose la vida del individuo un tanto más simple y más "virtuosa", ya que él se ajusta obedientemente al orden cultural imperante, haciendo para ello "buena letra".

En general puede llegar a considerarse que una persona dietante, que cumple a pie juntillas con las pautas fijadas por la dieta, dieta que muchas veces ella misma diseña, posee una capacidad de autodominio, de autodeterminación y autodisciplina, dignas éstas de respeto y admiración. Sin embargo, es una forma que el sujeto halló de desplazar su responsabilidad a otras manos. "Las dietas son adictivas porque crean la ilusión de ser una estructura segura que puede controlar todos tus impulsos alimenticios, del mismo modo que los brazos de tu madre fijaban en tu niñez las fronteras de tu mundo"<sup>7</sup>.

La recurrencia y el apoyo en las dietas para obtener seguridad y control llevan al sujeto a una acentuada alienación, evitando el mundo de la libertad, del propio crecimiento, tal como sucede con el niño que se aferra a su madre porque no se anima a lanzarse a la inseguridad que evidentemente le causa la separación-individuación. Para desarrollarnos, para crecer, necesitamos todos romper con los límites que lo impiden. Sin embargo, estos mismos límites que nos impiden nuestro desarrollo, son los mismos límites que nos brindan seguridad. Los pacientes con patología alimentaria, al temer la inseguridad que ocasiona la ruptura de los límites obturantes del crecimiento, optan por quedar sometidos a ellos, subordinándose a una estructura, la dieta, que les provea de seguridad, la misma o parecida que supo proveerle aquel otro primordial.

En general, existe un acentuado consenso entre los especialistas en considerar que el actual modelo cultural y la estética corporal que promueve, la cual ensalza y promueve la delgadez como atributo de belleza, puede constituirse en un disparador de estos trastornos. La Dra. Edith Szlazer, directora de BACE<sup>8</sup> sostiene: "Es cierto que esta tendencia estética de la sociedad tiene mucho que ver, pero es sólo el gatillo, no la causa de los trastornos. El origen tal vez esté en el aislamiento de los adolescentes, la falta de comunicación en la familia: casi no se habla, ni se escucha, y si se habla no se decodifica"<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Hirschmann, Jane, Munter, Carol, *Cuando las mujeres dejan de odiar sus cuerpos*, Ed. Paidós, Barcelona, 1995, pág. 137.

<sup>7</sup> Hirschmann, Jane, Munter, Carol, ob. cit., pág. 140.

<sup>8</sup> BACE es un centro de tratamiento e investigación sobre Bulimia y Anorexia de la ciudad de Buenos Aires, sito en calle Callao 1817 P.B de dicha ciudad.

<sup>9</sup> Szlazer, Edith, "La muerte y la doncella", artículo publicado en la revista *Nueva*, Rosario, pág. 9.

Si la presión sociocultural por estar delgados fuera determinante, todos los sujetos, especialmente los adolescentes serían encuadrados dentro de estos trastornos. La presión sociocultural puede erigirse como un factor disparador en la medida que en el sujeto operen concomitantemente factores predisponentes relacionados con el aspecto psicobiológico y familiar, como también todos los aspectos vinculados con las relaciones interpersonales.

Además, si la presión sociocultural fuera, como decíamos, el determinante de estos trastornos, no existirían casos en otros momentos históricos y contextos socioculturales en los cuales la delgadez no formaba ni forma parte del ideal de la silueta. "Las anorexicas utilizan los valores que ellas mismas disponen y, en determinados momentos de la historia, esos valores son los valores dominantes de la sociedad en la que viven: ...en la época de Sissi, su ideal de delgadez no era un valor femenino; Simone Weil, como muchas anorexicas, le daba muy poca importancia a la coquetería"<sup>10</sup>. Con lo expuesto queremos dejar en claro que, tanto la cultura, como los ideales estéticos que promueve, no son la causa de los trastornos del comer. Sin embargo creemos que en la actualidad, y debido al singular aumento de casos en los últimos años, especialmente en el mundo occidental, el contexto sociocultural opera como factor disparador de estos trastornos con mucha más intensidad que antaño.

Si bien es cierto que la bulimia y la anorexia han existido en otros momentos históricos, aunque no tipificadas como tales, entiendo que estos trastornos se acentúan, se generalizan en estos tiempos, tiempos en que se propicia un discurso bastante contradictorio. Se fomenta un consumismo sin límites a la par que se promueve una cierta privación, acorde ésta con las exigencias de determinado esquema corporal válido: el de la primacía de la delgadez. Es interesante comprobar como el ideal de delgadez, tiene lugar en sociedades opulentas, donde los alimentos abundan. Pareciera ser que en los grupos sociales en los que el alimento abunda, donde éste no es percibido como un artículo de primera necesidad, se pudiera prescindir con cierta facilidad del mismo. Es como si el tener sistemáticamente garantizada la satisfacción de las necesidades alimenticias, le restara su valoración.

### ***El predominio de las mujeres sobre los varones***

El 90% de casos de trastornos de la alimentación se presentan, según las estadísticas del *DSM IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, en mujeres. De la población atravesada por este trastorno, solo del 5% al 10% son víctimas los varones. ¿A que se debe este predominio?

Con relación al predominio de las mujeres sobre los hombres en el padecimiento de trastornos alimentarios, entendemos que el mismo se asocia con aspectos psico-socioculturales del sexo, a sus distintas valoraciones sociales.

Con relación al acto de comer, el mismo no es "visto" socialmente de igual manera en los varones que en las mujeres. Comer mucho, en cantidades abundantes es, en el caso específico de los varones, un acto asociado a su masculinidad, su fuerza, su resistencia y su poder. Es un acto aceptado y hasta exhibido sin reparo alguno. Opuestamente al caso de los varones, en el caso de las mujeres el comer en abundancia, con voracidad suele ser considerado impropio, causando en quien lo hace un sentimiento de profunda vergüenza y culpa quizás, y en quien lo observa, reprobación.

---

<sup>10</sup> Raimbault, Ginette, Eliacheff, Caroline, *Las indomables figuras de la anorexia*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1991, pags. 191, 192.

También hallamos diferencias en relación al esquema corporal de cada sexo. El cuerpo ideal del varón se ajusta a un modelo de máximo desarrollo corporal con un importante volumen muscular, exhibiendo, mediante su cuerpo, una cierta superioridad frente a la mujer. El modelo corporal ideal que persigue la mujer sería más bien "tubular", aunque con tono muscular.

Del varon se espera que sea fuerte, seguro e inteligente, mientras que de la mujer se espera que sea maternal, docil, aunque tambien inteligente y, sin lugar a dudas, bella.. "La paradoja de la mujer de nuestra era es que a pesar de haber adquirido mayor independencia economica, educacion y autonomia como nunca antes en la historia de la humanidad, se siente aun insegura frente a su propio cuerpo y se somete sin vacilar a este mandato cultural absurdo"<sup>11</sup>.

La mujer ha adquirido atributos asociados tradicionalmente a la masculinidad (profesionalización, independencia económica, un cuerpo delgado y musculoso), a los fines de poder equipararse al hombre y competir con este en diferentes espacios<sup>12</sup>, ganando para ello muchos derechos. Sin embargo, no se ha desligado de ciertas obligaciones. "Y aunque ahora la mujer es un sujeto político y jurídico, no ha dejado de ser, en muchos casos, un objeto -de maternidad, de sexualidad"<sup>13</sup>. Las mujeres han ganado derechos, pero los han sumado a las obligaciones que ya tenían.

Ahora bien, quisiéramos desentrañar las causas ocultas que se encuentran tras esta presión que la sociedad occidental actual ejerce sobre la mujer en el sentido de que debe ajustarse a un determinado patron de belleza objetivado y establecido como el deseable.

En la antigüedad, la belleza estaba asociada a lo masculino y no precisamente a lo femenino. El cuerpo bello, admirado, era el del varon, especialmente del varón joven. En realidad, la belleza femenina es una creacion del siglo XVI. "Historicamente estamos en ese momento en el Renacimiento. Y bien, como se renace a una cultura antigua, en lugar de la figura de la virgen como la mujer idealizada, o de las diosas, se toma el cuerpo de la mujer y se lo valoriza"<sup>14</sup>.

Ahora bien, esta valorización del cuerpo femenino respondía a diferentes tipos de mujer ideal: En la Edad Media, aunque la mujer idealizada era la virgen, la corpulencia femenina era considerada un símbolo de fertilidad. En el siglo XVII se valorizan las nalgas y los pechos de la mujer, símbolos estos de la maternidad. Será en el siglo XX cuando estos símbolos comiencen a desdibujarse para comenzar a valorarse y exaltarse la delgadez del cuerpo femenino. "La delgadez de la mujer simboliza el atletismo, una sexualidad liberada de las obligaciones de la reproducción, en resumen, una suerte de independencia andrógina"<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> Rausch Herscovici, Cecile, *La esclavitud de las dietas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996, pag. 23.

<sup>12</sup> "En las ultimas tres décadas, cuando se produce el mayor ingreso de la mujer en el campo laboral, las dietas y la delgadez se transforman en una obsesión cultural masificada. En esta época se considera atractiva, deseable y exitosa a la mujer solo cuando es delgada y bella". Rausch Herscovici, Cecile, ob. cit., pag. 24.

<sup>13</sup> Díaz, Esther, "La trampa del bello sexo", reportaje publicado en *Las/12*, Mujeres en Página 12, el 9/06/00, Año 3, N°113, pág.12.

<sup>14</sup> *Ibíd*em, pag. 12.

<sup>15</sup> Raimbault, Ginette, Eliacheff, Caroline, ob. cit., pag. 45.

Afirmábamos que la belleza femenina es un invento del siglo XVI. En ese entonces, ser bella no era patrimonio de cualquier mujer, sino solamente de las mujeres de la aristocracia, mujeres que poseían los medios, al igual que el tiempo necesario para cultivar la belleza. De esta manera, ser bella era una forma de marcar una diferencia, era un signo de distinción y status social. Las causas que quizás expliquen la creación del bello sexo en la figura de la mujer, se relacionan con una cuestión de poder, de conflicto entre los sexos y entre las clases sociales.

Para cerrar y quedarnos reflexionando volcamos la apreciación de un belga de apellido Desmerais con respecto a relación a la distribución de estos desordenes según los sexos. El autor afirma: "Piensen en nuestros ancestros del tiempo del hombre de Cro-Magnon. La vida no era cómoda. Se vivía en cavernas, las mujeres recogían bayas alrededor de la cueva, los hombres cazaban, pero así y todo había grandes períodos de hambruna y, ¿qué pasaba entonces? Las mujeres se sacrificaban, tomaban el poco alimento necesario para la reproducción y luego dejaban el resto para los cazadores que eran los únicos capaces de asegurar la subsistencia del grupo. Por ende, adquirieron la costumbre de no comer. Es por ello que la anorexia está inscrita genéticamente en las mujeres y no en los hombres"<sup>16</sup>.

## Bibliografía

- A.L.U.B.A., folleto informativo denominado *Lo que hay que saber sobre bulimia y anorexia*.
- AA.VV., *Jornadas de salud integral del adolescente: bulimia y anorexia*, organizadas por el Consejo Nacional de la Mujer, Buenos Aires, 1996.
- Chernin, Kim, "El lado oculto de la relación madre hija", en *Encuentro con la sombra. El poder del lado oscuro de la naturaleza humana*, Editorial Kairós, 2da. Edición Febrero de 1994, págs. 113-119.
- Díaz, Esther, "La trampa del bello sexo", reportaje publicado en *Las/12*, Mujeres en Página 12, el 9/06/00, Año 3, Nº113, págs.12 y 13.
- Hekier, Marcelo, Miller, Celina, *Bulimia y Anorexia: deseo de nada*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Henestrosa, Guadalupe, "La muerte y la doncella", artículo publicado en la revista *Nueva*, 1996, pág. 44-48.
- Hirschmann, Jane, Munter, Carol, *Cuando las mujeres dejan de odiar sus cuerpos*, Editorial Paidós, España, 1997.
- Raimbault, Ginette, Eliacheff, Caroline, *Las indomables figuras de la anorexia*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- Rausch Herscovici, Cecile, *La esclavitud de las dietas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Rutzstein, Guillermina, "La Anorexia Nerviosa y el proceso de separación-individuación", publicado en la revista *Vertex*, Revista Argentina de Psiquiatría, Vol. IX, Nº32, junio, julio y agosto de 1996, págs. 118-124.
- Rutzstein, Guillermina, " Anorexia Nerviosa. Cuerpo y estrago", en el *Programa de Actualización en Psicoanálisis Lacaniano*, Directora Diana S. Rabinovich, Facultad de Psicología, Secretaría de Posgrado - Universidad de Buenos Aires, 1993. Trabajo inédito.
- Saba, Guillermo Raúl, Fraise de Páez, María Marcela, "Disfunciones sexuales en Anorexia y Bulimia Nerviosa", publicado en la revista *Vertex*, Revista Argentina de Psiquiatría, Vol. IX, Nº32, junio, julio y agosto de 1996, págs. 125-130.

---

<sup>16</sup> "Negación e infidelidad: principales obstáculos en el tratamiento de la Anorexia y la Bulimia nerviosa", entrevista realizada a Bertrand Samuel-Lajeunesse por Diana Kamienny, Graciela Beatriz Onofrio y Dominique Wintrebert. Ha sido publicada en la revista *Vertex*, Vol. IX, Nº32, junio, julio y agosto de 1998, pág.133. Bertrand Samuel-Lajeunesse es Profesor de Psiquiatría de Adultos en la Universidad de París. Es Jefe de Servicio en la Clínica de Enfermedades Mentales y del Encéfalo del Hospital Sainte Anne de París. Fue en este ámbito donde se ha organizado desde hace largo tiempo un Servicio especializado para el tratamiento de patologías alimentarias.